

# GRATOS RECUERDOS

José Narbona Santamaría

Se me pide que al celebrar 25 años de vida y misión en Torrelavega, aporte algo sobre los 15 años pasados en esa realidad y esperanza. Apenas llevaba 8 meses en el Centro de la Colonia San Vicente Ferrer de Godella (Valencia) cuando el Provincial pregunta sobre mi disponibilidad para hacerme cargo de la Acción Preventiva en la Residencia llamada Casa de los Muchachos y asumir la responsabilidad de la primera comunidad a constituir en Torrelavega (Cantabria). Mi respuesta fue de aceptación sin saber dónde estaba tal ciudad, cuál era nuestra misión allí y lo que me esperaba.

A primeros de septiembre de 1986, aprovechando el viaje del Curso de Renovación de los RELIGIOSOS AMIGONIANOS de distintas latitudes, que habían hecho la primera parte en Albacete y antes de hacer la segunda en Roma pensaban pasar por Montehano y Santoña, lugar donde acabó su formación e hizo sus correrías apostólicas el P. Luis Amigó, y entre ellas su visita a la cárcel del Dueso, metí mis bártulos en el autobús y llegué a aquel bonito convento donde me esperaba, Pili y José Luis, familia amiga y colaboradora de la casa, que me recogieron y llevaron con su coche hasta la nueva morada de Torrelavega.

Los primeros momentos no fueron nada fáciles: vacíos, rechazos, oposiciones de dentro y de fuera. Como tengo la suerte de no afectarme mucho los cambios y contratiempos, pronto me sentí como en casa, metido como un obrero más en la rehabilitación de la casa. Tomé contacto con la realidad de la ciudad y sus gentes. Estudié los programas que en casa y los barrios se llevaban, imaginando otros nuevos con posibilidad de desarrollar.

Al echar la mirada atrás por mi mente afloran iniciativas, actividades, situaciones: todo ha ido configurando nuestra pequeña gran historia; todo ha ido reforzando nuestras raíces. Raíces que son valoradas, queridas y que recuerdo con cariño porque me dieron aliento para el diario vivir y proyectar el futuro.

Pero, sobretodo, afloran personas con las que he vivido y compartido gozos, ilusión y vida. Si en este instante quisiera nombrarlas se nos haría interminable y siempre se olvidaría alguna. Aunque no me resisto a resaltarlas por grupos:

- los niños, adolescentes, jóvenes y sus familias que desde la Casa, pueblos de origen y barrios de la ciudad han dado sentido a nuestro ser de consagrados al constituir el desvelo y atención preventiva diarios. Es de resaltar las veces que hemos sido invitados por parte de algunos a bendecir su unión matrimonial, bautizar alguno de sus hijos o a pasar un rato juntos.
- A las Franciscanas de Montpelier en la persona de María
- A los vecinos, voluntarios y colaboradores de la inmobiliaria,

- Parroquia de la Asunción, resto de la ciudad que con su tiempo y medios ayudaron en el inicio y a lo largo de los años
- A las instituciones públicas y privadas, receptores de nuestras peticiones, por la valoración del trabajo, acogida de los programas y apoyos morales y económicos.
- A los medios de comunicación, escritos, radiofónicos, televisivos, etc. que con su labor profesional han contribuido a sensibilizar, dar a conocer los programas, crear conciencia de las necesidades y carencias sociales suscitando apoyos.
- A los educadores que, codo con codo, desde una profesionalidad reconocida ayudaron a dar forma y configurar unos programas con estilo y método propios
- A mis hermanos en religión, que a lo largo de estos 15 años de permanencia en Torrelavega, se han ido sucediendo en la marcha de la comunidad y compartiendo gozos, esperanzas y penas.

Mi corazón se llena de júbilo al contemplar lo mucho que en estos 25 años hemos hecho y, a la vez, dar gracias al Dios de la vida por cuanto nos ha bendecido y celebrar:

- La solidaridad con que se ha trabajado
- La cercanía, amabilidad de las personas que han trabajado en el programa y la profesionalidad de que han hecho gala
- La familiaridad y confianza entre nosotros en el día a día
- La vida y esperanza que a lo largo de estos 25 años se ha ido generando.

Soy consciente que los hombres somos limitados y pasamos pero las obras permanecen, no estancadas sino adaptadas a los nuevos tiempos de los hombres y de la sociedad intentando ser una respuesta válida a los problemas y riesgos de exclusión social de los niños y adolescentes.

Para todos mi afecto.

Y un vez más, para quienes que han hecho posible estos 25 años, gracias.